

Federico AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS
Capitán de fragata de la Armada. Analista del IEEE.

Correo: faznfer@fn.mde.es

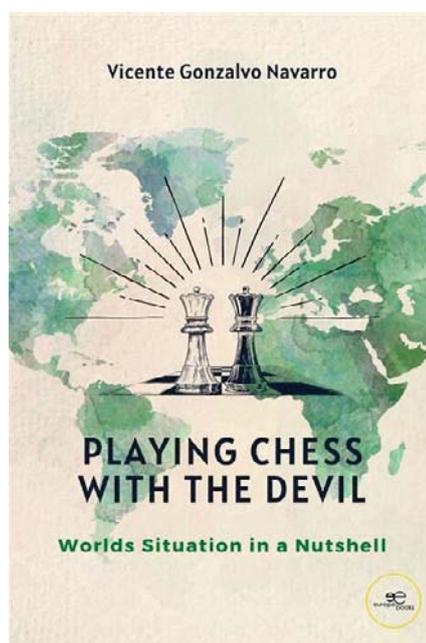
RECENSIÓN

***PLAYING CHESS WITH THE DEVIL. WORLD SITUATION
IN A NUTSHELL***

Vicente Gonzalvo Navarro, teniente coronel de Infantería de Marina

Editorial: Europa Edizioni (406) páginas

ISBN: 9791220137188



El pensamiento y la doctrina son una necesidad diferenciada de cada sociedad. En cada caso llevan consigo las referencias con que se construyen aquellas. Por eso se ha de favorecer la producción propia, especialmente, a nivel militar. Y dentro de este nivel, y por su relevancia, desde una óptica estratégica.

El pensamiento estratégico se encuentra íntimamente ligado a la excelencia intelectual. Tal cosa no es fácil, pues requiere de personas con referencias y una sensibilidad específica de la que no se dispone sino se cultiva. Cultura proviene del término cultivo.

Así, el desarrollo de esta especial sensibilidad también se transforma así en una necesidad estratégica. Tal cosa requiere de educación, humanismo, tiempo, especialización, apertura de miras y capacidad de comprensión del entorno; en suma, de una profesionalidad y cualificación específica. Acometer tal empeño solo es posible mientras se disfruta. Es este, paradójicamente, un trabajo frío y desapasionado que, sin embargo, demanda pasión y entrega en su ejecución.

El arte, la estrategia y la geopolítica se encuentran entrelazados; tienen componentes que se superponen. Manejan todas ellas una ingente cantidad de datos y factores que dan a la intuición un lugar notable en su desempeño. El arte explica lo que no se ve, superando la naturaleza especular de la propia experiencia; muestra premonitoriamente hacia dónde se dirigen las sociedades, al igual que, en otros ámbitos y mecánica, hacen la estrategia y geopolítica.

La geopolítica ha experimentado en los últimos años un fuerte crecimiento en el interés de la opinión pública. La simplicidad y grafismo de sus explicaciones, formadas de un modo visual a través de un mapa, la convirtieron en otro tiempo en peligrosa; era una suerte de arma mental en tanto que configuradora de imaginarios a alcanzar y creadora de relatos científicos de indiscutible futuro.

Y es que la geopolítica constituye una ciencia intuitiva, pues permite formular propuestas sin dedicar demasiado tiempo al análisis pormenorizado de los factores en que cabe descomponer la situación. Encarna una suerte de alquimia que hace posible realizar formulaciones «evidentes» para quienes no están versados en los entresijos de los problemas pues, en nombre del grafismo y de la claridad, permite prescindir de los innumerables matices que acompañan a los hechos. La geopolítica, así; se puede decir que de un mapa hace otro.

Con este mapa se establece el marco ideológico de unos debates que, de partida y solo por obrar de este modo, tenían ganados para los fines que el autor geopolítico tenga establecidos. Ya Lao Tse apuntaba en el *Tao Te King* que el sabio «situándose detrás, se coloca delante» (LI). El poder, y más en el siglo XXI, es capacidad de influir y está en relación con la referencia correcta.

Y es que, tal y como señala Buyng Chul Han, «El sentimiento precede al pensamiento,» cualquier decisión racional pasa necesariamente por el tamiz emocional-cultural, con todo lo que de imprimación de referencias tal proceder lleva consigo. Todo conocimiento está emocionalmente sesgado.

Así, basta observar la filmografía del *Agente 007* para tener una idea de la evolución geopolítica del mundo desde una perspectiva anglosajona, mientras, inocentemente, se dota de poder y relevancia a la acción política del Reino Unido, se afianza su «relación especial» y cuasi paritaria con Estados Unidos, se fijan conceptos clave de las Relaciones Internacionales en su beneficio y se magnifica su poder. Recordando a Hobbes, la ficción de poder es Poder.

Con la misma lógica, referir que muchos de los *rankings* de calidad de la enseñanza e investigación aceptados internacionalmente están hecho según estándares anglosajones, lo que no es completamente ajeno a los resultados.

Y es que, como decíamos, el pensamiento estratégico y el geopolítico llevan incluidos, aunque sea implícitamente, el sentido de lo importante, la cultura, modos y referencias de quienes lo elaboran. Por eso, no es una tarea que convenga abandonar o dejar completamente en manos de terceros. Como desarrollo de esta lógica, necesitamos una geopolítica hecha desde España.

No es para menos: una nación mínimamente avanzada no puede ser solo consumidora de lo que otros producen y, además, a granel. Y eso tiene delito para una nación con una historia y una cultura como la nuestra. Los análisis que nos hacen terceros siempre nos dejan mal porque se emplean para defender y poner en valor lo que les es propio; y somos competidores, lo queramos o no. La Historia de España no es como la de cualquier país medio, por eso ofende.

Hoy, el pensamiento dominante es, en términos estratégicos y también doctrinales, de origen anglosajón y, por tanto, y lógicamente, hecho a su medida y referencias. Es previsible que a corto plazo siga siéndolo, no solo por controlar el terreno de las ideas y fijar los marcos del debate, que también, sino sobre todo, por el gran aparataje de que disponen para su distribución y al que resulta muy difícil acceder exitosamente.

En este sentido, referir que algunos *think tank* norteamericanos tienen un presupuesto similar al de la *Organización Mundial del Comercio* (OMC). El resultado de su trabajo son auténticas superproducciones que cuentan, además, con un sistema de distribución de ideas parangonable al de Hollywood.

De este modo, se garantiza la preponderancia de un pensamiento y unas referencias que, siendo de por sí sólidas, por comunes, resultan incuestionables y sitúan a otras poco menos que en el territorio de la herejía. Estas no se prohíben, simplemente, no se difunden o se distribuyen poco. Ello es causa de que se presenten, a lo más, como «alternativas» al pensamiento vigente o como meros ecos o reverberaciones escolásticas de este.

El inglés se transforma en el lenguaje de la ciencia y sus instituciones también en un tribunal que otorga el marchamo académico; la calidad con la que se habla esta lengua define de alguna forma la del investigador. Y puesto que tiene que haber un modelo alternativo (como el de Noam Chomsky), también se ocupan de su producción. De esta manera, se desincentiva el pensamiento de signo nacional, colonizándose a los países intelectualmente. Estamos, en la práctica, ante una suerte de monolitismo

cultural a la búlgara. Y enfrentar al mismo, además de valor y paciencia, precisa de cuantiosos medios, pero también de comprender la importancia de no dejar esta lógica de pensamiento a terceros.

Nada menos que romper con este marco autoreproductivo fáctico es el reto que afronta el trabajo del teniente coronel de Infantería de Marina D. Vicente Gonzalvo Navarro que, titulado *Playing Chess with the Devil*, ha sido publicado en la editorial londinense *Europe Books* en 2022.

El autor, además de haber desarrollado una carrera militar completa hasta su actual empleo y que le ha llevado por diferentes países, es doctor en Derecho y diplomado de Estado Mayor. Debemos felicitarlos por su paso adelante a la hora de publicar, y hacerlo en otra lengua.

Pero la mies es mucha y los obreros son pocos. Nuestro país puede ser —y de hecho lo está siendo ya— una suerte de *hub* intelectual solo por las dimensiones globales del idioma español y de nuestros modos culturales. Tal cosa debe extenderse aún más al ámbito de lo estratégico y alcanzar al pensamiento en grandes términos, como hace el ensayo que nos ocupa.

Estamos ante un libro escrito con parámetros académicos —esto es, con citas y referencias— hecho en inglés y dirigido hacia el mercado anglosajón, pero que incorpora un aparataje ideológico dotado de un inevitable sesgo nacional, por más que la bibliografía que emplee sea mayoritariamente anglosajona. Pese a ello, sus implícitos, constructos y valoraciones son los nuestros. Tal es, en clave nacional y más allá de su contenido, uno de los principales activos de la obra.

Pero es que, además de estar escrita en inglés, resulta agradable de leer y se refiere a temas de rabiosa actualidad; de hecho, el ensayo se finalizó en la primavera de 2022, en el epitome de un periodo de particular inestabilidad geopolítica. No en vano, la publicación se presenta como un resumen o compendio de la situación mundial, según refiere la segunda parte de su título: *World situation in a Nutshell*. Un reto así que se suma a los anteriores, pero que las incertidumbres de la situación facilitan afrontar. En ese sentido lo tenía fácil.

Las 401 páginas de las que se compone el ensayo, se estructuran en 17 capítulos, a los que, a su vez, se agrupa en tres grandes áreas. Una primera, dedicada a los retos más inmediatos para la Seguridad Internacional; una segunda, en la que el autor entra en las posibilidades que ofrecen las herramientas y estrategias militares en el actual contexto geopolítico. Y una tercera, específicamente dedicada a ciertas regiones conflictivas.

Los títulos de los capítulos que componen cada una de estas partes, operan como resúmenes de sus contenidos y refieren a la ciberseguridad; a las relaciones internacionales y la geografía; a Ucrania y Rusia, China como nuevo hegemón; a África convertida en campo de batalla; a los Estados débiles y la seguridad internacional; a las migraciones; a Latinoamérica como continente olvidado; a las operaciones especiales en los conflictos híbridos; a seguridad y conflicto en el Aire, un capítulo que escribe en colaboración con el coronel del Ejército del Aire Miguel A. Saez Nievas; a la importancia estratégica

del Espacio; a la desinformación como arma táctica; a las armas nucleares; a Irán; a el conflicto de Taiwán y sus repercusiones en la seguridad global; a Afganistán y las lecciones que nos ofrece; y, finalmente un capítulo específico dedicado al liderazgo mundial y la geopolítica.

La seguridad internacional, para el teniente coronel Gonzalvo, está mediatizada por las interrelaciones o interacciones ente todas las cuestiones que acabamos de plantear. Tal cosa supone, de facto, una mezcla entre guerra, economía y geopolítica. Ni que decir tiene que el resultado va mucho más allá de lo militar —el maquiavelismo de la estrategia confunde con demasiada frecuencia fuerza con poder, y este es mucho más que aquella pues es capacidad de construcción— y supone en la práctica, a juicio del autor, un choque entre China y la OTAN, organización que estima actúa a modo de una extensión de Estados Unidos. El resultado de este envite determinará el modelo de sistema de seguridad global.

No obstante, considera que el siglo XXI es una continuación del XX. De hecho, apunta que se está redefiniendo la política internacional en una suerte de reedición del modelo adoptado durante la Conferencia de Yalta a tres voces: las de Biden, Xi y Putin, al análisis de cuyos perfiles personales dedica un capítulo. Pese a ello, también considera que el panorama geopolítico ha experimentado un cambio notable.

A juicio del autor, nos encontramos en una fase de transición, en un interregno. Y eso cuando el discurrir de las interacciones a las que hemos aludido da para mucho y puede provocar no pocas sorpresas. Occidente no tiene la referencia correcta de la situación mundial, lo que daña los resultados de su análisis y, peor aún, remite a Ortega cuando refiere que «toda realidad ignorada prepara su venganza».

Sirva de ejemplo de lo referido el que la Asamblea General de la ONU condenara en 2022 la invasión de Ucrania, como no podía ser menos, además de con cinco votos en contra, que no sorprendieron por quienes los emitieron, sobre todo, con 38 insospechadas abstenciones. Parece que Occidente solo se escucha a sí mismo y se asombra cuando desde la semiperiferia estratégica se enarbolan otros discursos. Podemos concluir, en este sentido, que falta comprensión del entorno y que, parámetros importantes se han sustituido por unos implícitos, como poco, muy cuestionables.

En fin, el trasfondo ideológico del ensayo, como ha podido verse, refiere al realismo político, al juego de poderes. De hecho, comienza la obra con una conocida cita de Maquiavelo. Y, en esta línea y signo, se sirve de un buen aparataje ideológico-doctrinal; así, cita a todos los grandes clásicos de este modelo de pensamiento político así como a algunos de sus más significados referentes actuales; e incluye hasta la expresa condena de Fukuyama. Podríamos pensar que es esta una visión clásica, muy propia de militares. Pero también es cierto que en el libro hay innovación.

En fin, este ensayo supone una aportación española a la comunidad de pensamiento internacional, una contribución y una referencia más al pensamiento estratégico global que no pretende desdeñar, suplir, confrontar o sustituir ningún otro, por la sencilla razón de que hay espacio para todos; y se agradecen reflexiones que provengan de referencias novedosas. La realidad es multifacética y admite muy diversos puntos de

vista. Cuantas más se tomen y más divergentes sean las referencias entre sí, más rico y aproximado será el resultado obtenido

Estamos, utilizando una célebre maldición china, viviendo tiempos interesantes, y que probablemente merezcan más reflexión de la que se les dedica. Tiempos de gran progreso científico, en el que el elemento tecnológico se ha convertido en un *game changer* por su capacidad de impacto en las Relaciones Internacionales. Pero el progreso científico, no asegura el progreso moral ni siquiera la racionalidad. Y así ha vuelto a aflorar la amenaza nuclear, retro trayéndonos a la época de la Destrucción Mutua Asegurada, como bien recoge el teniente coronel Gonzalvo en su trabajo.

En conclusión, debemos dar doblemente la bienvenida a este libro: en primer lugar, por estar referido a la geopolítica actual; en segundo lugar, por proporcionar una visión española a un mundo que, al menos en Occidente, está dominado por un pensamiento casi único de signo anglosajón; y en tercer lugar, por estar hecho por un militar. Esperemos que tal cosa estimule a otros y sirva para ensanchar una base, a nuestro juicio aún muy estrecha, de pensadores militares. Formarlos requiere de una educación prolongada y esta, a su vez, de estímulos y ejemplos a seguir.

Hace poco más de 100 años que concluyó la Primera Guerra Mundial, un conflicto que provocó más de 25 millones de muertos, y sobre el que, aún hoy, seguimos preguntándonos sus causas. La razón, pudo ser, que se tratara de resolver mediante la guerra una rivalidad a la que no era la respuesta. Esta se encontraba mejor —que no únicamente— en los mercados internacionales. Y falló el liderazgo.

Algo que también ha podido suceder en la guerra en Ucrania. Y es que es difícil encontrar un sentido político o geopolítico a este conflicto, pues ya sea su resultado la victoria o la derrota, cualquier opción, puede implicar desde el aislamiento de Rusia hasta en su fractura. Y eso cuando su salida natural es Occidente, civilización con la que comparte cultura cuando no destino.

Rusia se encuentra cada vez más envuelta —ya sea por el Ártico o por la Ruta de la Seda, la cual discurre por el espacio postsoviético— por China, con la que tiene 4.000 km de frontera común, dispone de un PIB diez veces superior y cuyo hinterland natural es Siberia. Y eso cuando el enfrentamiento por el liderazgo mundial se está librando entre Estados Unidos y China. Rusia, con las opciones geopolíticas que le dan sus 17 millones de km² y sus armas nucleares, no tiene nivel para ser un contendiente en tal liza, por más que sea tal su voluntad. El estruendo del cañón difícilmente puede incrementar el PIB.

En fin, la historia nunca se repite —a no ser que tal cosa suceda como farsa—, sin embargo, suele rimar.

Recensión recibida: 11 de abril de 2023.

Recensión aceptada: 16 de mayo de 2023.
